



Publicaciones



Revista Catequética

SUMARIO Enero - Febrero de 2009 - vol. 50-1

Estos Meses

1. **"Tornar a crear". Comentario de un itinerario de reiniciación**, por José Vidal Novoa, Delegado Diocesano de Catequesis de la Diócesis de Tuy-Vigo
2. **Jesús, príncipe de la paz**, por Jesús Royo, sj
3. **El árbol de la vida. Propuesta para motivar el día de la Paz y no violencia Escolar**, por Mariasun Diez de Lezana (Compañía de María, Equipo Pastoral, Granada)
4. **Celebración de febrero, contra el hambre: "Para poder rezar el padre nuestro"**, por Alberto Pérez Pastor, sj.



Testigos hoy

José Olallo Valdés. Texto: *Juan Antonio Diego Esquivias.* Ilustraciones: *Javiert Prat Cambra*

Catequesis de Adultos

1. **La Paz**, por Fructuoso Mangas Ramos.
2. **Seis encuentros de formación social sobre el Documento "La Iglesia y los pobres"**. De la Comisión de Pastoral Social de la Conferencia Episcopal Española (1994) (3)

Catequesis Narrativa

Información de materiales

En la Red: www.manosunidas.org

Presentaciones de Power point: *Picasso; Gracias ala vida; Sócrates; La ratonera; La fábrica*, por Txema Pascual (www.recursospastorales.com)

Literatura infantil y juvenil: *El profesor de música; Manzanas rojas; Donde vuelan los cometas*, por Mercedes Díaz Marcos

Libros: *Consagr@dos on line. Rutas para la navegación de los religiosos en Internet. Coloquios nocturnos en Jerusalén*

Música: *Shema, Israel*, por Txema Pascual

DVD: *Tú es Petrus*, por Txema Pascual (www.recursospastorales.com)

Películas: *Ahora o nunca; Juno; 4 meses, 3 semanas, 2 días; Viaje desde el abismo* por Txema Pascual (www.recursospastorales.com)

Contraportada

Pastoral y catequesis rural. Dibujo: Javiert Prat Cambra. Actividades: José Luis Saborido Cursach, sj

“Tornar a creure”

Comentario de un itinerario de reiniciación

por José Vidal Novoa, Delegado Diocesano de Catequesis de la Diócesis de Tuy-Vigo.

Tuve la fortuna de conocer a Xavier Morláns hace años en Roma. Yo realizaba mis estudios de catequética y él pasaba allí unos meses dedicado a la investigación. Recuerdo algunas conversaciones sueltas, en las que siempre acababa apareciendo el nombre de Joseph Gevaert, renombrado profesor de antropología catequética que había publicado, y estaba publicando, una serie de libros sobre la evangelización y el primer anuncio¹. Ese era también el tema que despertaba el interés de Xavier Morláns.

Pasados los años compruebo que aquel interés se convirtió en algo más que un mero tema de estudio. Veo, con gozo y sana envidia, cómo ha cuajado en una propuesta evangelizadora que tiene tras de sí un recorrido suficiente como para poder hacer un balance.

Esta es la tarea que me encargan y que modestamente asumo: comentar y valorar, desde la perspectiva del nuevo paradigma catequético, la rica experiencia pastoral de “Tornar a creure”, un itinerario de reiniciación cristiana que echó a andar hace unos años en la barcelonesa parroquia de San Raimundo de Peñafort.

El presente artículo se divide en tres partes. Comienzo con una breve introducción sobre el origen de esta experiencia pastoral. Continúo con el análisis de las partes que configuran el proceso de “Tornar a creure”. Finalizo comentando algunos rasgos del nuevo paradigma que están presentes en esta propuesta evangelizadora².

1. INTRODUCCIÓN

Tal y como constatan todos los estudios de sociología religiosa, la secularización es un fenómeno creciente. Esta afirmación teórica y un poco impersonal, adquiere otra intensidad cuando caemos en la cuenta de que la secularización es algo más que un “fenómeno” abstracto. Afecta a personas concretas, a aquellas con las que convivimos, que pertenecen a nuestro círculo de amigos e, incluso, a nuestra propia familia. Ya no hablamos de generalidades, hablamos de esta persona, de mi amigo, de mi hermana, de mi tío o mi sobrina. Cuando uno palpa de cerca el fenómeno no puede menos que preguntarse qué ha pasado aquí. Cómo es posible que personas tan allegadas a mí, que tuvieron una educación semejante a la mía, sientan como un extraño a Jesús, perciban la fe como un absurdo y tengan una imagen de la Iglesia extemporánea. Esta experiencia en primera persona sacudió a Xavier Morláns y fue el detonante para plantear una propuesta de reiniciación cristiana, “Tornar a creure”.

Seguramente muchos de nosotros hemos vivido situaciones parecidas, pero... nos ha podido la desgana, el no saber qué hacer, las dudas e incertidumbres. Xavier Morláns supo convertir una circunstancia adversa en una oportunidad, supo desbrozar las ramas para ir al tronco. Creo que es importante destacar esto: las situaciones que se nos presentan son retos pastorales, ocasión para evangelizar.

2. ANÁLISIS DE LA PROPUESTA

Partiendo del esquema en que se estructura la propuesta pastoral “*Tornar a creure*”, analizo en este apartado cada una de las fases en que se articula todo el proceso. “*Tornar a creure*” ofrece un itinerario que se despliega en el tiempo siguiendo un esquema bien estructurado. Conviene decir que me he tomado la licencia de dividir el proceso iniciatorio en fases, creo que facilita su comprensión.

FASE PREVIA: Concienciación. Difusión. Sesiones abiertas
FASE PROCESUAL. Primeros Pasos. Segundos Pasos. Terceros Pasos
FASE MISIONERA

Para ahondar un poco en la experiencia de “*Tornar a creure*”, la he dividido en tres fases que paso a comentar.

2.1. Primera Fase

La llamaremos "*Fase previa*", pues es la que pone los fundamentos y va trazando la urdimbre de lo que luego será el proceso propiamente dicho. Esta fase consta de un tiempo de "*concienciación*", de otro de "*difusión*", y remata con unas "*sesiones abiertas*".

a) Concienciación

¡Todo un curso pastoral dedicado a la tarea de concienciar! Aparentemente puede parecer un período de inoperancia y, por lo tanto, improductivo. Pero, leyendo la experiencia pastoral, se ve que este tiempo es preciso, y precioso para el buen funcionamiento y la buena marcha del proceso. Podríamos pensar que primero se debe concienciar a los alejados para que se acerquen.

En cambio, no. Curiosamente, el tiempo de concienciación está destinado a los agentes de pastoral. En efecto, si la comunidad y sus agentes no asumen la necesidad de salir del "redil" e ir en busca de "la oveja perdida", toda propuesta posterior será infructuosa. Nuestras comunidades, los párrocos, los miembros que colaboran en la pastoral, estamos, por veces, demasiado centrados en nosotros mismos, demasiado ocupados con las actividades de siempre. Por eso urge tomar conciencia de que la evangelización requiere una nueva propuesta, unas nuevas formas, y que busca unos destinatarios nuevos. Quedarnos tranquilamente esperando a que vengan es una postura propia de tiempos de cristiandad. El primer anuncio exige "salir de", sacudir inercias, tradiciones y costumbres.

Todos podemos constatar que lo que hacemos no alcanza los resultados deseados, todos podemos intuir que habría que hacer algo distinto, pero a todos nos cuesta hacerlo o no sabemos cómo. Concienciarnos de que es necesario hacer algo y de que, además, nosotros podemos hacerlo, es esencial, es el requisito previo pero imprescindible para empezar a caminar. En esta perspectiva me parece un acierto lleno de realismo pastoral el plantear un tiempo amplio de "Concienciación".

b) Difusión

Difundir las actividades a realizar es elemental. Sin destinatarios, las acciones resultan absurdas. Ahora bien, ¿Quiénes son los destinatarios? En esta experiencia pastoral se constata, desde los inicios, la pretensión de ir más allá de los límites del templo y de las personas que a él acuden. La intención manifiesta es llegar a los alejados, acercarse a aquellos que están al margen de la fe, a los que son sujetos de una auténtica reiniciación. La dificultad radica en cómo hacerlo.

Para ello, Xavier Morláns y su equipo se ayudan de las técnicas de marketing y propaganda: flyers, posters, anuncios, entrevistas... todo vale para dar a conocer la oferta. También esto me parece un acierto. Buscar un lenguaje comprensible para el destinatario, expresarse en formas y formatos novedosos que rompan con el prejuicio de lo ya sabido o de aquello que se espera de la Iglesia, es un anticipo, toda una declaración de intenciones, es como decir: "aquí ofrecemos algo distinto".

La difusión a través de la publicidad en los medios de comunicación social no anula ni invalida el contacto personal: "hasta este momento es lo más efectivo" (TC 292). Para que este contacto personal sea posible es necesario haber implicado, previamente, a la comunidad.

La campaña de difusión será intensa pero corta en el tiempo, unas semanas. Lo suficiente como para publicitar la actividad, en este caso unas "Sesiones Abiertas". Un título sugerente y que capte la atención, claridad para anunciar el lugar, día y hora, serán elementos básicos para elaborar carteles y anuncios.

c) Sesiones Abiertas

El proceso anterior desemboca y cristaliza en las llamadas "Sesiones Abiertas", unos encuentros que tienen como finalidad despertar el interés por Jesús. Son pocas sesiones, entre dos y cuatro. Lo novedoso reside en el formato y en el lenguaje utilizado. Me atrevería a decir que se busca la provocación. Se quiere sacudir la indiferencia, suscitar el interés por algo nuevo. Por eso se buscan títulos llamativos, se huye de los espacios sagrados, de las iglesias y se va a locales sociales o a teatros, se usa una estética más propia del espectáculo que del rito. Y todo esto con la intención de llegar a un público amplio y de expresarse en un lenguaje comprensible, el que la gente entiende, el que ve en la televisión: rápido, corto, directo.

Las "Sesiones Abiertas" me parecen un inteligente intento de primer anuncio. Pensemos por un

momento en los orígenes, en Pedro y en Pablo. Ambos anuncian a Cristo en entornos religiosos. Tanto la sociedad judía, como la griega y la romana eran sociedades religiosas, donde el anuncio de fe no causaba extrañeza. Si volvemos la vista a nuestra realidad, vemos que algo ha cambiado sustancialmente. Estamos en una sociedad donde lo religioso ya no se da por supuesto, donde ha quedado relegado a una minoría:

«Muchos ya no logran integrar el mensaje evangélico en la experiencia cotidiana; aumenta la dificultad de vivir la propia fe en Jesús en un contexto social y cultural en que el proyecto de vida cristiano se ve continuamente desdeñado y amenazado; en muchos ambientes públicos es más fácil declararse agnóstico que creyente; se tiene la impresión de que lo obvio es no creer, mientras que creer requiere una legitimación social que no es indiscutible ni puede darse por descontada»³.

¿Cómo hacer un primer anuncio de la fe en medio de una sociedad indiferente, cuando no displicente, ante el hecho religioso? *«El problema principal es cómo llegar a este público desde nuestros pobres medios de marketing empresarial... Entonces se nos ocurrió empezar con estas “Sesiones Abiertas”, una especie de conferencia-espectáculo o teatro íntimo»* (TC 292).

Las sesiones buscan títulos con cierta garra, *«un tema “mediático” como: ¿Qué hay detrás de “El Señor de los Anillos”? o “Si el Código da Vinci fuera realidad...”*, o temas desde el ángulo psicológico como *“¿Podemos convivir con las heridas emocionales?”*» (TC 291)

Esta praxis recuerda la sagacidad de Pablo en el Areópago: su espíritu observador, su capacidad para agujijonear al oyente y captar su atención, su manera de anunciar a Cristo partiendo de las realidades más inmediatas del destinatario.

Las “Sesiones Abiertas” ofrecen un camino: promover interrogantes, sembrar dudas, entreabrir una puerta. A aquellos que les ha picado la curiosidad se les invita a iniciar un proceso. Jesús es la respuesta, si queréis conocerlo: “Venid y veréis”.

2.2. Segunda Fase

La llamaremos “Fase Procesual”, pues en ella se realiza propiamente el proceso de iniciación a la fe. Se divide en tres momentos, que corresponden a tres años, y que se denominan, sucesivamente, “Primeros Pasos”, “Segundos Pasos” y “Terceros Pasos”.

a) Primeros Pasos

En este primer año se desarrollan unas sesiones quincenales que tienen como objetivo mover el corazón a Cristo, provocar la conversión del sujeto. Se mima hasta el detalle la “puesta en escena”: un ambiente agradable, una música relajada, unos textos kerigmáticos convenientemente escogidos, unas cuidadas reflexiones... Y todo ello en un clima orante, de interiorización.

Las señas de identidad de este primer año serían **la libertad y la conversión**.

Todo parece muy libre. No hay que inscribirse ni facilitar los datos personales, no hay compromiso alguno para asistir a un determinado número de sesiones, las sesiones son independientes unas de otras por lo cual no es obligatorio asistir a la anterior. El que asiste se siente liberado, sin compromisos ni ataduras, y se respira un aire como de cierta espontaneidad ya que no hay un grupo formalmente constituido.

Estamos ante una propuesta de fe donde el oyente debe disponer de total autonomía para poder decidir. Ésta me parece una actitud profundamente evangélica: ser capaces de respetar los tiempos de las personas y aceptar sus decisiones sin injerencias ni intromisiones.

Esta libertad es el campo de cultivo para que pueda florecer la auténtica conversión a Jesucristo, que es la finalidad de los “Primeros Pasos”. En efecto, el ambiente que se crea, los textos que se proclaman y comentan, las canciones que se cantan, están orientados a captar la atención y abrir el corazón a Cristo y a su Palabra, a descubrir en la persona y, en el Misterio de Jesús, la respuesta a nuestros interrogantes, la certidumbre a nuestras dudas, la confianza a nuestras vacilaciones. En definitiva, se quiere y pretende provocar el encuentro personal con Jesucristo.

Mercè, que forma parte del grupo, comenta: *«Para mí los “primeros pasos” fueron los más bonitos. Un conocer a Jesús como de un tú a tú. Antes teníamos a Dios allá arriba, y con un temor, no como un amigo. Y en los “primeros pasos” encontré el cambio. Y esto te hace cambiar muchas cosas»* (TC 297).

b) Segundos Pasos

«El primer año es de “primer anuncio”, muy “suelto”. El proceso catequético empieza propiamente el 2º año» (TC 296). Así es. Después de todo un año para descubrir a Jesús, llega el momento de decidirse. Es como si se lanzase la invitación: «si quieres conocer a Jesús, si quieres asumir su modelo de vida, si quieres profundizar tu relación con Él, ven».

Ahora si se formaliza la pertenencia al grupo mediante una inscripción, y se exige el compromiso de asistencia semanal.

Este segundo año comienza con un retiro en el mes de noviembre. Es un tiempo fuerte y de vivencias intensas, que ayuda a consolidar la opción por Jesús y a dar cohesión al grupo.

En las reuniones semanales se va alternando una sesión catequética, en la que de manera básica, orgánica y sistemática se va profundizando en la inteligencia de la fe, y otra sesión de oración e interiorización para ahondar en la relación con Dios y dar consistencia al grupo.

Este segundo año, a modo de un catecumenado⁴ e inspirándose en el RICA, hay unos ritos de entrega. En concreto, se hace la entrega de la cruz en el momento de la inscripción del nombre y a mediados de año, la entrega de la Biblia. Estos ritos tienen un carácter “privado”, se hacen dentro del grupo.

Así como en el primer año, una de las notas distintivas era la libertad, en este segundo año llama la atención el **alto nivel de exigencia**. Ser cristiano implica a la totalidad de la persona: la memoria, la inteligencia, la voluntad, los sentimientos, los afectos... todo queda impregnado de la opción por el Dios de Jesús. De ahí la intensidad y seriedad de este tiempo catequético.

También cabe resaltar el equilibrio entre formación intelectual (catequesis) y experiencial (oración). Este itinerario de iniciación intenta huir tanto de todo emocionalismo o sentimentalismo vacío como de una intelectualización abstracta de la fe. Así lo apunta Xavier Morláns: *«Nosotros ofrecemos esta entrada más vivencial, dando las razones, el porqué»* (TC 297). Se armoniza corazón y razón, inteligencia y sentimiento.

c) Terceros Pasos

Sigue la línea ya iniciada en los “Segundos Pasos”. Reuniones semanales en las que se va alternando catequesis y oración. También comienza con un retiro como momento intenso de fe. A lo largo del año se realizan tres ritos. En el Adviento, en un rito público durante la Misa parroquial, asumen el compromiso de continuar el último tramo de la preparación. En el tiempo de Cuaresma se hace la entrega del Credo. Finalmente, se renuevan solemnemente las promesas bautismales.

Elemento clave a esta altura del itinerario es la **entrevista personal**. Una serie de encuentros cara a cara, habitualmente tres durante el curso, entre el catequista y cada uno de los miembros del grupo. La finalidad es *«verificar la conversión, el cambio de actitudes y comportamientos»* (TC 299-300). Es ésta una tarea delicada y difícil pero no por ello menos necesaria. El acompañamiento personal y el ayudar a discernir la vocación a la vida cristiana, debería ser una tarea irrenunciable de la catequesis y del catequista.

El proceso tiene un fin. En este caso, en una celebración litúrgica se hace la última entrega, el “ijzys”, el pez, símbolo de Cristo y elemento identificativo para los primeros cristianos. *«Luego ya viene el tema de la iniciación mistagógica, los sacramentos»* (TC 300).

2.3. Tercera Fase

La llamaremos “Fase Misionera”. Una vez rematado el proceso de iniciación, el creyente se abre a la misión. En efecto, el que ha sido evangelizado se siente, a su vez, evangelizador. Por eso *«al terminar el tercer año se les invita a las personas a que, si lo juzgan oportuno y lo quieren, proyecten la experiencia que han tenido en sus propias parroquias»* (TC 300). Por desgracia esto no siempre es posible, pues muchas

parroquias muestran recelos y no favorecen este tipo de experiencias de iniciación a la fe con adultos.

Otro cauce para desarrollar la misión es el amplio campo de la "diaconía", del servicio a los hermanos canalizado a través del voluntariado y de la acción social. Este es un ámbito propicio para ese testimonio cristiano silencioso pero expresivo, discreto pero eficaz⁵.

También están aquellos que colaboran con su parroquia en distintas actividades: catequesis, liturgia, grupos, etc.

Con todo, después de haber hecho un camino común tan intenso, fuera del grupo da la sensación de estar a la intemperie. Por eso, a los que han finalizado el proceso se les invita a formar parte de un grupo de oración por medio del cual seguir nutriendo su fe, compartiendo sus vivencias y alentándose mutuamente. El grupo se transforma así en savia que nutre la fe de sus componentes.

3. EN CLAVE DE NUEVO PARADIGMA

En este último apartado analizo, desde las claves del nuevo paradigma catequético, algunos de los elementos que están presentes y configuran todo este itinerario de reiniciación que es *"Tornar a creure"*⁶.

3.1. Un cambio de época

Son muchos y muy rápidos los cambios que nos toca vivir, de tal manera que ya no se habla de una época de cambio sino de un cambio de época. Ciertamente vemos cómo el mundo que hemos conocido está dando paso a una nueva realidad. Este nuevo contexto afecta, también, a la gestión y vivencia de la fe.

Los ámbitos propios en los que se nacía a la fe se han ido diluyendo: la familia ha relegado la fe casi hasta el olvido, en la escuela no tiene espacio, la parroquia se convierte en una dispensadora de servicios con poca eficacia evangelizadora. Dice D. Fernando Sebastián: «Tenemos que reconocer que el medio de transmisión de la fe, más normal y más efectivo durante siglos, se ha desmoronado en pocos años. Esta es una de las novedades más graves y más preocupantes de la situación de la Iglesia en la España actual»⁷. Nos encontramos así con el gran reto de la secularización, de una sociedad que ya no es cristiana.

Siempre ha habido un porcentaje de "no practicantes", pero incluso ellos estaban marcados por la fe. Sus costumbres, sus criterios morales, y sus ritos vitales eran religiosos. El cambio sustancial es que ahora, ya no. De "no practicantes" se ha pasado a "no cristianos". La transformación ha sido tan rápida como desconcertante. Esta es la experiencia que vive en primera persona Xavier Morláns. Se da cuenta de que su círculo más inmediato e íntimo, el familiar, ya no comparte con él algo tan querido para él: la fe.

Ante esta realidad podemos lamentarnos o añorar tiempos pasados, pero eso ni sirve de mucho ni es eficaz. «En algunos momentos de nuestra historia, no excesivamente lejanos, hemos criticado duramente el cristianismo sociológico. Es posible que en aquellos momentos no tuviéramos suficientemente en cuenta el valor de aquella transmisión pacífica y generalizada de la fe de generación en generación. La honestidad con nosotros mismos nos tiene que llevar a reconocer que este fenómeno producía cosas muy importantes que entonces no valorábamos suficientemente y que ahora echamos en falta»⁸.

Podremos estar de acuerdo con D. Fernando Sebastián al valorar lo que de positivo tuvo, en su momento, el cristianismo sociológico. Pero pretender volver a él es tan estéril como imposible. Debemos enfrentarnos a la realidad que tenemos. «Rechazamos toda nostalgia de épocas pasadas (...) No soñamos con una imposible vuelta a lo que se denomina "cristiandad". En el contexto de la sociedad actual es donde queremos poner por obra la fuerza de propuesta e interpelación del Evangelio»⁹.

Este es el reto que asume Xavier Morláns. Hacer una propuesta nueva de la Buena Nueva. Con clara intuición pastoral se da cuenta de que ya no vale con mejorar lo existente. No es suficiente hacer más dinámica la catequesis ni más atractiva la Eucaristía. No, estamos ante el desafío de la increencia, por eso hay que "volver a empezar", *"Tornar a creure"*.

3.2. Unos destinatarios interrogados

«La catequesis de adultos, al ir dirigida a personas capaces de una adhesión plenamente responsable, debe ser considerada como la forma principal de catequesis»¹⁰. Tal y como demandan los textos magisteriales, y como la propia realidad exige, los adultos deberían ser sujetos preferentes de la acción evangelizadora de las comunidades.

El proyecto *“Tornar a creure”*, asume este desafío y toma como destinatarios de su acción evangelizadora a los adultos. Los asistentes se sitúan, en general, en la franja de los cuarenta años en adelante. A esa edad, la persona ya tiene un recorrido vital suficiente, se ha instalado en el mundo y ha llegado al ecuador de su existencia. En muchos casos, al echar la vista atrás y revisar su vida, constata que algo le falta. Eso lo mueve a buscar y probar. *«La gente acude por distintas razones: por nostalgia, por vacío, por necesidad de algo, por dar sentido a su vida, por añoranza de la comunidad, porque son conscientes de sus carencias y están en búsqueda, por alguna circunstancia especial en su existencia, porque su vida de pareja o su relación con los hijos no es todo lo feliz que quisieran...»* (Cf. TC 294)

Como vemos, no hay en primer término una búsqueda de Dios. Lo que hay son interrogantes humanos, muy humanos. Y es que una de las consecuencias del cambio epocal que vivimos radica en que se ha quebrado la “gramática humana”. Aquellos elementos que configuraban al ser humano y a la humanidad misma se están diluyendo. «Se llega a hablar de lo post-humano y del post-humanismo para significar que lo humano, tal como lo hemos conocido hasta ahora, toca a su fin (...). Ante una amenaza tan radical, se hace urgente encontrar el “gusto por el futuro” y la voluntad de hacer del devenir humano un proyecto común»¹¹.

Lo humano es condición necesaria para la apertura a lo divino. La fe es un don de Dios y, en cuanto tal, no es educable. Ahora bien, sí son educables ciertas actitudes que nos abren a la trascendencia, que generan una infraestructura humano-espiritual: centrar la atención en los grandes problemas del hombre, desarrollar cierta sensibilidad y actitudes humanas, las relaciones personales positivas, provocar y despertar preguntas, saber situarse en el mundo, aprender a leer la vida de las personas y la de uno mismo, ahondar en las experiencias vividas, dejarnos interpelar por las realidades que nos trascienden.

El éxito de la “Sesiones Abiertas” está en canalizar estos interrogantes e inquietudes de los destinatarios. En ayudarles a descubrir con un lenguaje directo, cercano y en primera persona, que lo que están buscando es posible encontrarlo, que otros han hecho esa búsqueda y han encontrado respuesta, que ellos ofrecen una solución, una salida... Así, el anuncio de fe se convierte también en respuesta humanizadora. «Por “humanización integral” se quiere decir, ante todo, que el devenir humano supone la apertura a la trascendencia (...) Para la fe cristiana, esta trascendencia consiste en la comunión con el misterio de Cristo crucificado y glorificado»¹³.

De esta forma el destinatario no sólo encuentra una respuesta a los problemas humanos que podía tener, se le abre, también, una posibilidad nueva: la fe, el encuentro con Jesucristo.

3.3. Una propuesta abierta

Es ya un lugar común afirmar que la fe no se impone, se propone¹⁴. Resulta más novedoso declarar que la fe no se hereda. Y, en cambio, ésta es la realidad. Por un lado, porque las instituciones que hasta ahora transmitían la fe (familia, parroquia, escuela), han dejado de hacerlo. Por otro lado, porque aquellos que recibieron la fe en herencia, al no haber hecho una apropiación personal de la misma, acabaron por relegarla al olvido. «En un contexto de cambios culturales y de decadencia de las referencias tradicionales, la fe es menos comprendida y acogida como una tradición, como una herencia. Se comprende mejor como una propuesta, un descubrimiento a realizar, una búsqueda a emprender»¹⁵.

El Coloquio organizado por el ISPC del Instituto Católico de París proponía como primera hipótesis para el nuevo paradigma catequético *una catequesis de la propuesta*: «La hipótesis que presentamos es que en la situación actual multicultural y multireligiosa, una catequesis de la propuesta debe subrayar la singularidad y la originalidad cristiana de modo que permita a cada cual situarse y constituirse como sujeto creyente»¹⁶.

La experiencia de reiniciación que estamos analizando, *“Tornar a creure”*:

1. Tiene la virtud de ofrecerse *«como propuesta individual y como propuesta colectiva»* (TC 290).
2. Es una propuesta más entre la cantidad de posibilidades existentes, una propuesta que quiere

buscar su espacio y sus destinatarios: «*hay mucha gente que tiene sed y buscan entre la cantidad de ofertas que hay. Una de ellas es ésta... Porque lo oriental, lo zen, está de supermoda, y se llenan los locales*» (TC 295).

3. Es una propuesta que supera una fe sociológica y superficial, una fe heredada: «*este itinerario ha ayudado a los que procedían de un catolicismo cultural, cultural y moral, a descubrir este encuentro cálido con Dios*» (TC 298).
4. Es una propuesta centrada en la originalidad cristiana, el encuentro vivo y vivificante con Cristo: «La singularidad y la originalidad cristiana se encuentra en la vida y el mensaje de Jesús de Nazaret, el hijo de Dios. Por esto, en nuestra propuesta pastoral y catequética, la persona y el mensaje de Jesús tendría que estar siempre y en toda ocasión en primer término, una pastoral y una catequesis cristocéntrica»¹⁷.
5. Es una propuesta que respeta al sujeto, sus tiempos y decisiones, que asume con paciencia evangélica los procesos personales.
6. Es una propuesta con multiplicidad de "propuestas". «*No es un Movimiento cerrado, sino un proceso abierto a parroquias, arciprestazgos y zonas. Con espacio para la creatividad, con capacidad para diversificarse*» (Cf. TC 297).

3.4. Un itinerario iniciático

El lenguaje de la iniciación resurge con fuerza a partir del Concilio Vaticano II¹⁸. Con todo, las aplicaciones pastorales, tal vez porque no han sido capaces de acertar a la hora de proponer procesos iniciáticos, han seguido bebiendo del "paradigma tridentino": destinatarios infantiles, modelos escolares, acentuación de lo conceptual, procesos individualistas, ritualismo vacío...

El Nuevo Paradigma Catequético demanda la recuperación de la experiencia iniciática entendida como una inmersión: «Iniciar es sumergir al iniciado en un baño de significaciones que él no podría descubrir por ningún otro camino. En la iniciación puede saborear, experimentar, luchar con el misterio cristiano antes de toda reflexión crítica y de cualquier decisión. La iniciación hace vivir y experimentar antes de toda explicación y elección»¹⁹.

"*Tornar a creure*" se mueve siguiendo la lógica iniciática. Como su nombre indica, es un "itinerario de reiniciación", donde lo iniciatorio está fuertemente potenciado.

1. Se parte de la realidad religiosa del sujeto, la "no fe".

«*Hay que volver a empezar. Eso es lo primero, sin presuponer nada...*» (TC 290). Muchas de las personas alejadas de la fe han recibido una educación cristiana, han asistido a la catequesis, han recibido los sacramentos. Pero nada de esto ha calado en ellos, ha quedado, como un barniz, en las capas superficiales. Por eso es necesario volver a escuchar la novedad del mensaje evangélico, a encontrarse con Jesús, "*Tornar a creure*".

2. Se da centralidad de la conversión.

Como transformación vital, "metanoia", que nace del encuentro con Jesús y provoca el deseo de conocerle, amarle y servirle en los hermanos. «*Este primer año (Primeros Pasos) son sesiones quincenales, en la capilla del Santísimo. Lo que se pretende es que la persona entre en contacto con Jesús y haga esta "primera conversión"*» (TC 295).

3. Se sigue una pedagogía iniciática.

La vivencia de la fe, la práctica de oración, la revisión de las propias actitudes y valores, la experiencia comunitaria... conforman el andamiaje de esta pedagogía. Lo conceptual, sin excluirse puesto que se da razón de la fe, queda relegado a lo vivencial.

4. Se realiza un proceso personalizado.

No somos seres anónimos para Dios, ni la comunidad es un grupo informe. Por eso en el itinerario se cuida sobremanera la relación personal. A través de la "entrevista personal" se verifica la conversión, se disciernen las actitudes cristianas.

5. Se instaura un proceso catecumenal

En el segundo año y tercer año se sigue un proceso catecumenal donde, junto a la catequesis, se celebran unos ritos: inscripción del nombre, entregas, renovación de las promesas bautismales.

6. Se invita a la acción misionera

El proceso iniciático finaliza cuando el iniciado se convierte en iniciador, cuando es capaz de vivir con sencillez el Evangelio, de irradiar la Buena Nueva, de formar parte activa de una comunidad.

Todos estos elementos están previstos y se reflejan en la experiencia "*Tornar a creure*".

3.5. Unos catequistas en camino

El mejor recurso de la catequesis son los catequistas. Los contenidos, la creatividad, la pedagogía, las relaciones... todos estos elementos se quedan en nada si detrás no hay un catequista competente y capaz, un catequista que, previamente ha sido catequizado. El iniciador debe estar iniciado. «La iniciación necesita catequistas autoevangelizados, anclados en una fe fuertemente vivenciada y personalizada, bien formados para ofrecer la originalidad de la experiencia cristiana, capaces de testificar y acompañar a las personas y al grupo en su camino de fe»²⁰.

El Nuevo Paradigma demanda también un nuevo tipo de catequista, capacitado para asumir unas tareas que le son propias²¹:

- a. *Testigo* que manifiesta con sencillez sus esperanzas y dudas, y habla de Dios con entusiasmo;
- b. *Mediador* que potencia la relación entre los miembros del grupo y establece vínculos entre el grupo y la comunidad;
- c. *Mayeuta* que ayuda a descubrir la presencia de Dios en los acontecimientos y en las personas;
- d. *Propedeuta* que ofrece pautas para orientar la vida según los criterios evangélicos;
- e. *Hermeneuta* que enseña a releer e interpretar la propia vida a la luz del Evangelio de Jesús.

Estas cualidades del catequista aparecen en la experiencia "*Tornar a creure*". Los catequistas tienen la ayuda de otras personas que, pasado el tiempo, llegarán a ser catequistas acompañantes. «*Esto es lo que hemos seguido todos. Hemos empezado de ayudantes, de no hacer nada, de no decir nada, porque no sabíamos nada y sólo observábamos, o repartíamos papeles, hasta que al final... nos lanzamos a hacer la oración, o la catequesis, o hacer acompañamiento... Esto es como una escuela viva y práctica*» (TC 296).

Además de esta dimensión práctica, los catequistas tienen conocimientos teológicos: «*Los que damos la catequesis somos la gente del Equipo, o personas que han estudiado teología, como Pere, o que hemos estudiado Ciencias Religiosas*» (TC 296).

También reciben una formación para acompañar al grupo y a las personas: «*Algunos hemos estudiado teología, y esto nos ayuda en lo que es la parte más teológica. Pero lo que es el acompañamiento, es complicado. Es un reto por la parte espiritual, por la parte psicológica. Este año hemos empezado, pues, unas Jornadas (de formación de catequistas)*» (TC 298-299).

Los catequistas son conscientes de su función: «*Lo más comprometido es el comentario al texto bíblico que propicia la oración personal. Eso es lo que exige un poco más de formación. Y después, liderar el grupo, atento a las dinámicas que se crean, y la entrevista personal, tú a tú, que eso ya es 'pisar tierra sagrada', que te da un miedo...*» (TC 299).

Así pues, vemos cómo los catequistas surgen del propio proceso, han interiorizado la fe, han experimentado la apertura a Dios, y, ahora, pueden dar razón de su esperanza y guiar a otros por el camino que ellos han recorrido.

3.6. Una comunidad remisa

El dinamismo comunitario es esencial en todo proceso de iniciación. También los procesos de iniciación tienen que hundir sus raíces en una comunidad cristiana de la que se nutren y a la que están vinculados. El Directorio nos recuerda que «el catecumenado bautismal es responsabilidad de toda la comunidad cristiana. En efecto, esta iniciación cristiana no deben procurarla solamente los catequistas y los sacerdotes, sino toda la comunidad de los fieles, y de modo especial los padrinos»²².

El proyecto "*Tornar a creure*" nace vinculado a la comunidad parroquial de San Raimundo de Peñafort, aunque también participan un gran número de personas de las parroquias del entorno.

En el diálogo sobre la experiencia queda clara la disponibilidad y colaboración del párroco, Joseph

Maria Turull. Él atiende la vida normal de la parroquia, los quehaceres pastorales ordinarios y facilita a Xavier Morláns y a su equipo desarrollar el "*Tornar a creure*". Nada se dice, y sería interesante, sobre la postura de la comunidad parroquial ante esta nueva experiencia: cómo fue acogida, qué grado de implicación y participación tuvo la parroquia, etc.

Se constata que, una vez finalizado el proceso, a los participantes «*se les invita a reintegrarse en su parroquia ¿Qué pasa? Que tenemos unas comunidades muy muertas, muy frías, y el que hace este proceso de "calentamiento", se encuentra dos cosas: que la parroquia está fría, y otra, encima, que los de toda la vida le tienen envidia y celos*» (TC 300). He aquí uno de los serios problemas a los que enfrentarse; unas comunidades muy acomodadas que tienen por praxis hacer "lo de siempre" y por lema "siempre se hizo así". Estas comunidades han perdido el ardor evangelizador. Necesitan un revulsivo que renueve su espíritu misionero, que les haga tomar conciencia del carácter maternal que tiene la comunidad.

La iniciación cristiana requiere una doble apertura: del iniciado a la comunidad, pero también –y sobre todo- de la comunidad al iniciado. «Poner la catequesis en el centro de la vida de una comunidad tiene que ayudar a ésta a centrar su vida de nuevo en el misterio de Cristo y de la Iglesia. Para renovar la catequesis es necesario que se renueven las comunidades... es necesario que toda la Iglesia, humildemente, vuelva a la fuente para dejarse renovar con todos aquellos que buscan y se plantean interrogantes»²³.

Experiencias como la de "*Tornar a creure*" vuelven a situar a la comunidad en el centro del debate. «Hoy la pregunta es ésta: ¿cuáles son las comunidades que actualmente necesitamos? ¿Qué aspectos tienen que asumir estas comunidades cristianas para llevar adelante el proceso de iniciación? (...) ¿Cómo formarán las parroquias comunidades que hagan posible la iniciación? (...) La vocación sacerdotal, profética y real de los bautizados inscribe en la Iglesia una triple llamada: una llamada a la oración, a la fe y a la caridad. ¿Podemos hacer de esta triple vocación bautismal los tres pilares para edificar comunidades cristianas de base en el seno de las parroquias?»²⁴.

Finalizo diciendo que los procesos de iniciación, en cuanto que experiencia totalizante, supondrán un fuerte estímulo renovador para nuestras comunidades, necesario para hacerlas más vivas, más abiertas y plurales, más dinámicas y proféticas.

4. CONCLUSIÓN

Vivimos un cambio de época. El mundo que hemos conocido cambia a una velocidad vertiginosa y las respuestas eclesiales que tenemos, se van quedando obsoletas. Aunque lo podamos intuir, todavía no sabemos cómo se va a configurar la nueva sociedad. Estamos, pues, en un momento en el que necesitamos de una gran apertura y de mucha creatividad pastoral para encontrar caminos acordes a las nuevas situaciones.

En este sentido, "*Tornar a creure*", sin ser, seguramente, la panacea ni la respuesta definitiva a los retos que se nos plantean, se presenta como una posibilidad. Una posibilidad que tiene evidentes ventajas:

- a. No es un movimiento que se reproduce miméticamente en cada lugar. Esto le permite acomodarse a circunstancias y espacios.
- b. Es un trabajo conjunto, de zona, arciprestazgo y equipo. Esto permite aunar fuerzas y hacer más eficaces y eficientes los recursos tanto humanos como materiales.
- c. Es una experiencia que incide en el núcleo del mensaje cristiano. No se pierde en debates teóricos ni discusiones académicas, va al corazón de la fe.
- d. Es una nueva propuesta para unos nuevos destinatarios. Rompe con "lo de siempre" y "para los de siempre".
- e. Es una acción factible, que no precisa de una gran infraestructura ni grandes medios organizativos. Sólo requiere unos pocos agentes convencidos y entusiasmados.

En este momento eclesial en el que estamos como dando palos de ciego y esperando a ver dónde acertamos, creo que "*Tornar a creure*" abre un camino. Es de desear que experiencias como ésta vayan surgiendo en toda nuestra geografía porque son un signo de la vitalidad evangelizadora.

Sería de agradecer que, además de la narración de la experiencia, el equipo de "*Tornar a creure*" pusiese al alcance de todos los distintos materiales que han ido elaborando a lo largo de estos años: oraciones, catequesis, dinámicas, canciones, relatos de experiencias... Sería un precioso material que, tal

vez, acabase de animar a algunos a lanzarse en esta línea evangelizadora.

La realidad es siempre más amplia y se expande más allá de las palabras con que intentamos atraparla, pero las palabras nos ayudan comprender la realidad. Probablemente este comentario al proceso de reiniciación "*Tornar a creure*" no recoge toda la riqueza de relaciones y vivencias, pero este comentario ha querido ser una guía de lectura para una experiencia cargada de ilusión y de futuro. Así lo deseamos.